

Aquellas cartas de amor

Salvador Pliego



Copyright © 2008

COPYRIGHT by Salvador Pliego. All rights reserved.

Houston, Tx. USA

Todos los derechos reservados. Este libro no puede ser parcial o totalmente copiado o reproducido de cualquier forma sin autorización del autor.

Derechos reservados por el autor y debidamente registrado.

Carta 1

Qué obsesión la mía: parece que han pasado meses, años o unos cuantos siglos; parece que he vivido eternamente entre tus brazos y aún me cuesta no abrigo desde lejos. Hoy hurgaba aquí, en mi cuarto, tratando de encontrar tus ojos y cada objeto era una pupila abierta, un iris como el tuyo que volteaba.

Te tengo tan presente, tan innata, tan llena de todo y cada cosa, de cada instante y de cada aroma. Aún esas sonrisas me revolotean y no sé cómo o con qué pedazo de ti misma se revuelcan en mi sien. ¿Será que mi memoria la dejaste abierta y cuando vuelva le dirás: “ven, no te vuelvas a alejar”? ¿Y me regañarás hasta besarme y me sermonearás como a un chiquillo que al final abrazas y contienes? ¿Qué me dirás entonces? ¿Que tus lágrimas me las llevé en un baúl y sólo esperanzas dejé para alegrarte?

¿Sabes? A veces platico con la nada, y le comento y le interrogo y le cuestiono y los muros me miran con asombro. Y es ese sentimiento de que hay algo escondido o algo en él que responde a mis reclamos. Al fin tu presencia se ha vuelto indispensable para todo.

¿Sabes?: Te amo... ¿Qué más decir al viento? ¿Qué más decir al fuego? ¿A quién tus labios púrpuras, brillando, con un faro han serenado? ¿De dónde emergen los geranios que cantando en mi mente he imaginado?

¡Sí!, qué obsesión la mía por quererte y saber que hay algo en ti que a mí me mueve. Donde estés, donde andes, donde guardes tus caricias, basta un nombre, y es el tuyo, para ser la más dulce delicia que nutre, fluye y se desvive en mi sonrisa.

Te amo, siempre.

Carta 2

Hoy llueve aquí “a cántaros”, como decía mi madre. Y es esa lluvia que tarda en despejarse. Es ese otoño que se abre y se deshoja y comienza a caer trémulo y amarillo hasta agotarse. No hay pájaros, es cierto. Su canto no se escucha por los llanos. ¿Será que mi corazón se aferra buscándote en la lluvia y no te encuentra?

Hoy llueve a cantaros y mi corazón se niega a no mirarte.

Me haces falta... Siempre.

Eres causa y razón de mi alegría.

Carta 3

Un día normal, de mucho ajeteo y cargado de trabajo. Déjame te cuento (¡y a quién, si siempre es a ti!). He tenido la sensación de que alguien me ha seguido el día entero. Cuando me puse el sweater y salí a la calle, esa brisa mañanera golpeaba permanentemente en mi hombro. Parece que te escondías y jugabas a buscarme. Volteaba una y otra vez y tú no estabas. Sin embargo, mi hombro resentía que empujabas. ¿Acaso hoy te escabulliste entre los árboles para seguirme? ¿O eras parte

de esa nube blanca que su sombra me observaba? ¡Ja! ¡Qué miradas les echaba! Y creo que hasta hubo algunas veces que les coqueteé haciendo guiños. Mira que buscarte en la humedad o en esa polvorienta calle no era fácil. Pero terminé vencido: al menos en mi hombro hay un pedazo de cielo parecido a tu rostro... No dejes mañana de tocarlo.

Siempre tuyo.

Carta 4

Remedios... ¿Cómo no decir tu nombre? ¿Cómo no hablarlo o escribirlo? ¿Qué pájaro no abrió sus alas al decirlo? ¿Qué verano no escribió su verso y vocalizó tu nombre en su estrofa? Cada sonido tuyo evoca partitura. Cada vocal se inscribe como historia. Cada letra irrumpe y se destella.

Heme aquí, bajo tu nombre todo, bajo esa silueta de nísperos callados, en el vendaval claro en que te nombro, en la constelada y telúrica motivación de lo terráqueo.

Remedios: el amor te trajo para amarte, para decir tu nombre tantas veces, para evocarlo y pronunciarlo. Eres ese trocito de viruta que hace magia frente al fuego y alimenta su candela en el invierno. Eres ese pedazo de azucena que en la mar creció solitaria y sin frontera y ahora de azul se esparce en las mareas. Eres la más pura miel de las colmenas y tan dulce al saborearla.

Remedios: tu nombre es suavidad y dureza; tempestad y calma; claridad y umbría; en ti la semilla arde, en ti los tallos se descubren, en ti el polen volatiza y hace sombra.

Remedios: ¿Cómo no decir tu nombre? ¿Cómo no decirlo? Si hay tantas noches que lo escuchan, si hay tantas banderas que lo soplan. Se ha erizado la greda al escribirlo, se ha plagado de alondras la pradera al percibirlo. Es un mes completo el describirlo.

¡Remedios!... ¡Remedios!... Tu nombre me ata y me encadena. Es el mar que abarca y no se niega. Es la ola tartamuda que golpea con la arena. Es la declamación postrera de la tarde cuando emigra.

¡Remedios!... ¡Remedios!...

Te extraño.

Carta 5

¿Hoy, qué te cuento? ¿Qué te platico?

Es noche ya y el cielo está negro y centelleante. Es imposible contar tantos luceros. Más allá la obscuridad hace muecas, como que me llama y no sé si pueda responderle. Imagino esa materia constelada: agrupándose o expandiéndose; una masa dispersa y diferente. Más lejos aún, un astro no descubierto está por enterarse que le busco. Puede que platique con él de la esencia o de la gravedad o tal vez del espacio negro. ¿Me entenderá si le pregunto de tus ojos? Quizá los vio fugarse o colgarse del asteroide más próximo a su espacio circundante o de algún otro sol que hace giros por hablarte.

Es de noche... ¡Hoy tengo tantas cosas que quiero yo decirte!

Mi corazón te extraña.

Carta 6

¡Al fin recibí tu primera carta! No sabes el gusto que fue el recibirla. Fue tanta la emoción que no sabía cómo abrirla. Me platicas tantas y tantas cosas que no sé por dónde comenzar. Pero vamos por puntos:

Dejemos la ampliación de la recámara para cuando yo regrese. En ese caso habrá que contratar los servicios de un especialista para que al modificarla no dañe el resto de la estructura de la casa.

En relación a los estudios que pretendes iniciar, me parece maravillosa la idea. Solamente cuida un detalle: toda vez que termines los estudios no me pidas que te hable de usted debido al conocimiento y la preparación que hayas adquirido... jajajajaja... Ya sabes que bromeo. Adelante, entonces.

Me agrada mucho el tiempo que pasas con tu madre y tus hermanos. Es reconfortante saber que esos lazos de cariño entre ustedes son inquebrantables. Pláticame en tu siguiente carta como sigue de salud tu madre (conste que me refiero a ella en buenos términos y no la nombré por su apodo ni le dije bruja).

Denoto en tu carta una alegría al escribirme y realmente me contagia. El saber que me sonríes o que simplemente plasmas la ternura cuando escribes llega a lo más profundo de mi corazón... y éste se desvive y recíprocamente te sonrío.

Han pasado pocas semanas desde mi partida y sé que aún faltan meses por volver... Te guardo siempre en mí. Te amo y te deseo. No lo olvides nunca.

Siempre tuyo.

Carta 7

He releído tu carta no sé cuantas veces y no encuentro forma de evitarlo. Lo curioso es que antes de hacerlo la vuelvo a cerrar para sentir que recién me ha llegado. ¡Qué alegría la mía! Contándome tus cosas, tus tareas, tus quehaceres, tus deseos y rutinas. Me imagino estar presente y te observo sin tocarte y tú simplemente estás ahí y me platicas.

Ilusiono esos momentos: escuchar tu voz o mirar el meneo de tus manos que siempre me han parecido mariposas aleteando. Tu lengua... ¿Qué te digo de tu lengua? Si yo pudiera describirla haría mi vida más sencilla. Me basta saborearla, me llena degustarla, me enciende paladearla. Todo en ella cabe, todo en ella se incrementa. Tu lengua es el sabor de mi batalla, mi espada justiciera y el reino que gobierna mi pradera. A ella me aferro por ganarla y revivirla cuando duermo. Mi lengua es su cetro que levanta.

Hablar de ti acciona mi energía y toda ella se vuelve un reencuentro en un te quiero.

Releo nuevamente tu carta y no dejo de hacerlo...
Eres única.

Carta 8

Hoy tuve ganas de decirte que te amo y decírtelo en tu cara... No una, sino muchas veces. Y lo hice una y otra y otra y otra y muchas veces. ¡Te lo dije tantas veces!
Encontré en un libro de poemas estos versos y me imaginé yo mismo leyéndote a tu lado.

Te quiero

Hoy, bueno, tal vez el viento,
tal vez la nada adornada de un “te quiero”,
quizá fue el despertar cargado de ti en mi perchero,
los remolinos que encontré en mi cabello,
una taza de azúcar con sabor a cielo,
como sea y siempre las miles de veces
que te he dicho que te quiero
y el esperar sentado mirando rascacielos.

Pero hoy, bueno, tal vez el viento,
¿alguna vez te dije lo indispensable que te has vuelto?,
¿que me cala, como a nadie, ese silencio al despertarme
si tu nombre no amanece en mi bolsillo y se aparece?,
¿que me encienden las cobijas por sólo no atraparte?

Y bueno, hoy, tal vez el viento.
Esa necesidad de agua y no de un vaso, ni de lluvia,
sino de un labio que se arrima.
Esa terquedad de aire que exhala y es a ti a quien respira.
Ese bombear de sangre de tu pecho que me anima.
Esa testarudez de mi alma que te envidia.

Pero, bueno,
¿te dije hoy lo indispensable que te has vuelto?
Tal vez el viento... Y un mucho de un te quiero.

.....-

Es bonito decirlo de esa forma. Remedios, tu beso a mí me anima y me trastoca.
Te amo... Así de simple y llano.

Carta 9

Hoy quiero hacer memoria un rato. ¿Recuerdas el primer encuentro? Tú de gala y con vestido en esa fiesta que prometía ser la más aburrida de mi vida. Y bueno, te encontré y eso cambió todo. No recuerdo haber bailado, pero sí haberme sentado a platicar por horas... por largas e infinitas horas. Aún guardo tus pupilas clavadas en la mías. ¡No hay más pupilas que sepan lo que es vida! ¡No hay poesía que no vaya adherida a tus pupilas! Y el mar nació de ellas: en ellas se agotaba, en ellas se perdía... Y un día el azul dejó su rima con tus iris en la tinta.

Voy a poner la música de aquel encuentro... No sé cual era, ¡cualquiera da lo mismo!, y pedirte que bailes hoy conmigo. Yo de tu cintura y tú abrazada a mi cuello. Y déjame correr las melodías.

Nunca dejes de bailar conmigo...

Te amo incontrolablemente.

Carta 10

Han pasado 7 semanas desde mi partida y vaya que extraño ahora mi terruño. El viaje inicial fue largo y muy cansado en el barco. El horizonte se movía muy lentamente. Ahora quisiera ver esos paisajes verdes de mi tierra: sus grandes valles y montañas, sus viejos ahuehuetes y los sonoros cenizales postrados en las ramas. También esos campos de maizales desgranándose por las mañanas. Quisiera ver nuestros jardines abriéndose de flores y sentir la eterna primavera guardándose en botones. Correr sobre los llanos tomado de tu mano... ¿Qué más pedir que no sea el estar colgado de tu brazo? Ver bailar azaleas, moverse las begonias, brincando tulipanes y tú junto a mi lado.

Parece que hoy me llueven pensamientos y todos ellos involucran a los tuyos. Pero en fin. Hoy extraño todo... y más a ti.

Sabes que te quiero.

Carta 11

Qué desatención la mía, no te he platicado cómo es el lugar donde resido. Bueno, este pueblo está ubicado en el sur del continente. Es una zona montañosa, con mucha vegetación y varios ríos que la cruzan. El mar está a unas cuatro horas a caballo, aunque las veredas no están en muy buenas condiciones y no es recomendable ir en época de lluvia pues se anega todo.

La casa donde habito tiene una pequeña sala, una recámara y la cocina. Como ves, no es grande. El problema es que es muy caliente y hay que ventilarla abriendo las ventanas. De cualquier forma, uno termina por adaptarse al lugar.

Cuando vuelva realizaremos todos los planes que nos prometimos: ampliar la casa, viajar y hacer crecer a la familia. Recuerda que es por un periodo de seis meses solamente.

Muchos besos

Carta 12

Te voy a platicar algo que no te había dicho antes. Tú siempre creíste que yo era un Don Juan y que traía locas a todas las mujeres. ¡Pero como engañan las apariencias! A mí se me iban los ojos cada vez que te miraba y me apenaba tanto que hasta las rodillas me temblaban y casi no podía ni sostenerme en pie. Ni idea tienes de los nervios que cargaba y que trataba de esconder cuando tú te me acercabas. Me daba una temblorina que parecía maremoto.

Aquel día que te pedí el primer beso... ¡Dios!... Fui con mi madrina a preguntarle cómo se le hacía para pedirle a una mujer un beso. Total, que hasta me dio dos cabezas de ajo con un trago de vinagre y una hierba de epazote para el olor, todo eso dizque para controlar los nervios... ¡Imagínate!, si hasta el estomago devolví. Pero con tal de hacerle caso e ir bien preparado hice todo lo que me pidió. Y no te rías que el dolor del estómago me duró por cuatro días.

¿Qué te puedo decir de aquel beso? Que fue sentir el cielo, que fue tocar la luna y fue abrazar la estrella. Sí, fue el primero de mi vida. Yo, Don Juan de nadie, te daba un primer beso.

Todavía me saben a sereno esos labios. Los mismos de aquel día. Los mismos que me dieron esta dicha.

Te amo con locura. Ya lo sabes.

Carta 13

¿Me podrías mandar la receta para anudar correctamente la corbata o hacer el nudo del moño?

¡Cómo me hacen falta tus manos!... Tus dulces manos.

Te quiero.

Carta 14

Tremendo lío que se armó entre uno de los capataces y el administrador general. Parece que una de las minas abiertas no está funcionando correctamente. Lo bueno es que no intervengo en ese tipo de asuntos y estoy restringido a la cuestión de las finanzas. De que hay gente dura de tratar, la hay. Aquí voy subsistiendo pese a todo, y recuerda que cada día que pasa es uno menos para mi regreso.

Te amo con todo mi corazón.

Carta 15

¡Otra carta tuya! No tienes idea cuan feliz me siento.

Te amo mucho. ¡Hoy es incontrolable mi alegría!

Tuyo, siempre tuyo.

Carta 16

Sigo totalmente extasiado, absorto y fascinado. Y sí... Si quiero ya tener un hijo contigo.

Aunque falta un poco de tiempo para mi regreso, pero mi mente está maravillada y fantaseo con besarte.

Te amo, infinitamente a ti te amo.

Carta 17

¿Y si le ponemos al niño Gerespóndiro o Autrofio o Austrolopitecus (por tu Tío) o Acuaticomión o Felótono o Sudoriporo Adiposo?

Si es niña te doy a escoger entre Heliofloriponda, Aclistófona o Acusticafallida.

Bueno, son sólo propuestas... jajajajajajaja

¡Ya quiero a ese bebé!

Te amo mucho.

Carta 18

Tanta emoción sobre tu carta y solamente te respondí sobre un asunto. Me da mucho gusto que estés tomando las clases, te van a servir mucho para desenvolverte de forma personal y destacar cuando las termines. Creo que es correcto mirar hacia adelante y el que tengas armas con las que te puedas defender y prosperar, sin requerir de alguien más, es bueno.

Me dio risa sobre el asunto de tu madre. Pobrecita, hay que pensar que es viuda y siempre se persigna ante esos hechos. Por cierto, ¿no usó sus poderes de bruja enquistada para espantar al susodicho pretendiente?

Me parece que deberías aceptar la invitación para ir a visitar a tu tía Laura, es bueno estar cerca de la familia. Además, ir de paseo unos cuantos días te va a beneficiar puesto que cambias tus quehaceres cotidianos. No lo pienses mucho. Mi estimada suegra (y conste que no le dije bruja) será una buena compañía en ese viaje.

Yo también cuento los días para mi regreso.

Eres mi cielo entero.

Carta 19

Hoy que es domingo me alejé un rato del bullicio del poblado y fui a caminar a un río que se encuentra loma abajo. Remedios, le hablé de ti... ¡Le hablé de ti! Y me escuchó con su corriente clara y cristalina, y en el fondo de su cauce percibí que se movía y me decía que era amor lo que sentía.

Remedios, no sé si en verdad él me entendía, pero sé lo que yo ya vivía: es ese amor profundo e interminable, ese palpitar que de repente es desbordante, esa emoción que trasciende hasta lo grande. Remedios: ¡yo escuché tu nombre en la corriente! Era diáfano y brillante, era limpio y transparente. Emanaba tu talante como la más fina porcelana que un joyero retocara.

Remedios: yo escuché tu nombre y era el mismo que mi afecto fantaseaba. ¡Qué éxtasis el mío! ¡Qué pasión tan desbocada consumía!

Remedios, preciosa amada mía.

Carta 20

Te voy a platicar lo que observo ahora: Estoy en la cima de una loma y se ve el paisaje a plenitud. Hay un río que corre cuesta abajo y es muy cristalino su torrente. En él he ido varias veces a bañarme. No es muy profundo, así es que no te preocupes. El paisaje es verde aunque no tanto como el nuestro. Lo que me encanta es ese horizonte medio nublado que parece devorarse a las montañas. Aquí es donde sueño y me imagino que tus ojos se abren por entre las nubes blancas... Los he visto incontables veces y no terminan de extasiarme.

En los atardeceres, cuando el sol se va ocultando, veo esa tonalidad rojiza y se me prende la mirada pensando que son tus chapas o cuando tú te ruborizas. ¡Si vieras que hermosa te observo entre las nubes! A veces compito con el sol por tus miradas.

Eres un sol para mí.

Carta 21

Este sábado habrá una fiesta en el poblado. Parece que es una fiesta tradicional y se repite cada año. Me platican que se ambienta mucho con tamboras y a los lugareños les agrada mucho el baile. No tienes idea de las ganas que me dan de tenerte aquí y asistir. Quizá pudiéramos practicar un poco de esos pasos rítmicos que no nos animamos a bailar cuando nos conocimos. ¡Qué increíblemente bellos aquellos recuerdos!

¡Si el recordar fuera volver a vivir!...

¡Cuánto te extraño!

Carta 22

¿Sabes? Hoy volví a decir tu nombre al viento y me nació como un eco desde el pecho. Es que tu nombre lleva ese amor y esa pasión que siento. Si supieras qué infinita es mi alegría al decirlo y qué pedazo de mi carne al pronunciarlo se va al vuelo.

Remedios: corazón de pluma en ruiseñor al aire; puedo gritarte y derramarte, puedo asirte y encontrarte; beso airoso que del ave se alimenta.

Remedios: El más lindo de los nombres es tu nombre.

Eres la ternura viva.

Carta 23

¡Feliz! Ahora si te dieron ganas de escribirme. Hoy mismo recibí tu carta y la besé cientos de veces antes de abrirla. Si me hubieras visto: estaba brincando como niño que recibe un caramelo nuevo. Me hace muy feliz saber de ti.

Me imagino lo atareada que estás con tus obligaciones de la escuela. Recuerda que sólo estudiando obtendrás los mejores grados, así es que no decaigas por ninguna razón, y a estudiar con dedicación y ahínco.

En relación a tu viaje: me da gusto que vayas a ir a visitar a tu tía Laura y que te acompañe tu señora bruja madre (Perdón, no sé porque razón siempre se me pega esa palabra, y por más que intento de evitarla, solita se manifiesta y aparece. Me refiero a la de señora, no a la otra).

Ya sabes que son bromas. Cuando estoy frente a ella soy todo un caballero.

En fin, para cuando te llegue esta carta ya estarás disfrutando del paseo. Así es que les deseo que se diviertan mucho y lo disfruten.

Faltan tres meses y dos días para mi regreso... y sigo descontando días. Desearía que pudieras escribirme más seguido, pero ya conozco esa flojerita que te cargas al hacerlo. Me conformo con otra carta dentro de tres o cuatro semanas.

No dejo de quererte.

Carta 24

Habrá sido por la emoción del día de ayer al recibir tu carta, pero, ¿cómo olvidar que dentro de diez días es tu santo? ¡Imposible! Si eres lo más bonito y preciado de mi vida.

Calculo que esta carta te llegará en una semana lo cual es suficiente para festejarte.

Te amo, te amo, te amo...

Carta 25

Qué curioso, ayer ya recostado no pude dejar de pensar cuando nos casamos. Mira que catorce meses de noviazgo se me hicieron largos y a la vez tan cortos. Largos por no poder vivir de inmediato y ya contigo. Y cortos, porque se me fue el tiempo en un suspiro.

Todavía recuerdo el momento cuando fui a pedir tu mano y tu madre te preguntó en voz baja: ¿Acaso no estarás embarazada? Cuando salí de tu casa no pude contener la risa durante media hora.

Pero la boda... ¡Qué recuerdos! ¡Qué alegría! Ha sido uno de los momentos estelares de mi vida. Puedo seguir diciendo una y otra vez: ¡Sí, la acepto! ¡La acepto! ¡La acepto! Y la amo más hoy día.

Remedios, tu llevas el corazón de mi alegría, el que sueña despierto en tu sonrisa.

Los dos sabíamos que partiría a la semana por motivos de trabajo, pero sería por un periodo corto, y que al volver lograríamos realizarnos cual pareja. Ya cuento y descontando voy los días. Ya falta menos para verte.

Siempre sonrío, amor.

Carta 26

¡Hoy es tu santo! Aunque te mandé unos días atrás una carta felicitándote, hoy lo festejo aquí como si estuvieras presente. Abro una botella de champagne y unos deliciosos bocadillos. El pastel es de dos pisos y con una figurita de mariposa amarilla, como las que tanto te gustan a ti. Ten cuidado al cortar las rebanadas, no vayas a asustar a la mariposa y se vaya volando...

¿Ves como habiendo amor lo hay todo? No importa la distancia.

Remedios, que éste sea un día inigualable para ti.

Te amo con todo mi corazón.

Carta 27

Esta semana fue algo agitada. Tuve demasiado trabajo y apenas descansé unas cuantas horas el día de hoy que es domingo. Da la impresión que el dueño de las minas quiere agotar la tierra en unas cuantas horas. Realmente fue extenuante la faena de estos siete días.

Recibe todo mi cariño.

Carta 28

¿Me creerías que aún sigo pensando el nombre de nuestro futuro heredero? Bueno, ahora te propongo nombres más formales: Si es niña la llamaremos Remedios; si es niño, mi nombre... ¿Qué sencillo, verdad?

No dejo de pensar en ti.

Carta 29

Han pasado ya cuatro meses desde mi partida y me han parecido eternos estando lejos, y todavía faltan dos meses para regresar. Estoy esperando carta tuya, con decirte que casi a diario voy a la administración para ver si llega algo nuevo. Me encantaría recibir tus cartas diariamente pero sé de tu poca disposición a la escritura. Me conformo al menos con una carta cada mes.

Espero que ahora me platiques como te fue en el viaje con tu tía y sobre el avance en tus estudios.

Te mando todo mi cariño.

Carta 30

Con todo el dinero que he podido guardar aquí creo que no solamente podremos hacer el viaje hacia Italia, que es el país que tú me habías dicho desearías conocer, sino también ampliar la casa con dos recámaras. Prever hacia el futuro es bueno, sobre todo ahora que pensamos hacer crecer la familia. ¿Qué te parece?

En verdad tengo muchos planes que platicar contigo.

Miles de besos para ti.

Carta 31

Me tiene ya un poco preocupado la falta de noticias tuyas. Me he acercado a los administradores del correo y no me saben dar explicación sobre si hay alguna carta extraviada o alguna pista que pudiera yo seguirle. Ya pasó más de mes y medio y no tengo noticias tuyas.

Confirmé con el cartero y una carta tarda de 7 a 9 días en ser entregada. Esperaré a que recibas esta y me informes como estás y lo que sucede por allá.

Te amo, Remedios.

Carta 32

Ayer mandé una carta a tu madre preguntándole como estás. Como sé que ella es muy formal, espero me mande su respuesta lo más rápido posible. Confío en que todo estará bien. Desearía que me escribieras tú.

Mi gran cariño y amor para ti.

Carta 33

Sigo a la espera de tus cartas. Mi desesperación me ahoga a ratos y no sé cómo detenerle. Me impaciento demasiado y los nervios me traicionan.

¿Por qué no llega algo tuyo? ¿Por qué empiezo a sentirme solitario?

Mi corazón te llama y se aflige al no tenerte.

Mi niña bonita, te amo.

Carta 34

Intento distraerme con trabajo para no pensar en la falta de comunicación. Estoy haciendo horas extras y al llegar al hospedaje simplemente me desmorono en la cama por el agotamiento. Pero aún así estoy teniendo problemas para conciliar el sueño. Quisiera saber a qué se debe la falta de respuestas. No sé qué hacer o a quién dirigirme para recibir información tuya. Realmente es desesperante.

Te amo. No lo dudes nunca.

Carta 35

Nada. ¡Absolutamente nada! Ni contactos, ni respuesta. ¡No hay nada! Se está volviendo asfixiante y deprimente esta falta de mensajes. Me ahoga el desaliento a ratos.

Te amo, y no puedo callarlo.

Carta 36

No hay respuesta de tu madre ni tampoco tuya.

No entiendo. No comprendo. ¡Necesito saber algo de ti!

¿Dónde estás, amor? ¿Dónde?

Te quiero demasiado.

Carta 37

¡Qué angustia y qué temor el mío al no saber de ti! ¿A quién más pregunto si no tengo otros domicilios? ¿Fue el viaje acaso y no hubo ya regreso? ¿Algún problema serio ocurrió y no pudo evitarse? ¿De repente una enfermedad muy grave?

¡No, no! Deliro con preguntas, con interrogantes sin sentido. Mis noches comienzan a ser más largas y oscuras. Pero, ¿a quién pregunto?... ¿A quién?

Eres todo lo que tengo.

Depende de ti mi vida.

Carta 38

¡Dime cómo evito el divagar si no hay respuestas! A rato mis ojos se nublan y no saben cómo abrirse. Y no hay respuestas... ¡No hay ninguna!

Necesito escucharte y darte mi cariño.

Carta 39

Esta tristeza inunda ese vacío que se muda a mi certeza. Me arremete el yugo de un miedo que trastoca y me somete a su agonía. ¡La noche es fría y tan ausente! Me pierdo sin tocarla y sin tenerte.

El temor se ha vuelto norma y sacude con su sombra mis cabellos y ahí, doblado y sin consuelo, me ahogo en llanto y me desquicio. Me voy muriendo a poco en desvaríos.

Mi soledad no encuentra arrullo... Es el desánimo que obstruye y que postra sin reclamos, que destruye y aniquila doblegándome las manos.

Aún la esperanza se me nubla con el llanto y las lágrimas se crispan y sollozan otro tanto. Desalentado me escabullo, me escondo y el temor me sigue como un lobo.

¿Cómo saber de ti? ¿Cómo?

Carta 40

Dentro de cinco días zarpo de regreso. Siete días en el barco y te veré de nuevo. Sé que no ha pasado nada, que todo está tranquilo y yo sólo estoy algo confundido.

Estoy seguro de que esta carta la recibirás antes de que me presente y la podremos leer juntos y reírnos. En todo caso, ésta es la última que te escribo, pues de aquí en adelante lo que pudiera yo mandarte llegará después de mi arribo.

Te busco y te deseo.

Carta 41

No pude dejar de escribirte...

Mañana es el regreso. Tengo listas las maletas. Tengo listo todo. Pero me falta algo. ¡Cielos! Me falta algo y no lo encuentro... Y no sé cómo o dónde pueda yo buscarlo.

Carta 42

¿Cómo he de dormir en estas aguas si no entiendo que ha pasado? ¡Dios! ¡Dios! No logro ni siquiera conciliar el sueño.

Carta 43

¿Me habrás dejado de querer o simplemente fue el olvido?

Carta 44

¿Por qué tu nombre se ha roto en tantos nombres y no tengo más respuestas? Remedios, tan sólo una palabra es lo que pido: la más pequeña, la más sencilla, la que pueda deletrearte hasta la vida. Ese silencio tuyo me taladra y me confunde. Mi desesperación a ratos se vuelve llanto y no sé cómo ni con qué apaciguarla.

Carta 45

Déjame amarte al viento, en el cielo que se cruza y dormirte en las mareas. Ser un semblante y una ola, ser ese escualo que te observa y navegarte en cada estela.

Hoy despierto en esta brisa: ávida de luz y arena contenida en tu silueta.

Déjame abrazarte azul, púrpura y sedienta, como aquella barca de alta vela y de torreta. Ser tu buque, un mástil puesto en roda. Contonearme si es preciso en el velaje.

Yo te amo: mar, espuma, pleamar de azul vertiente; cumbre y cuesta que nació en subidas; falda amplia de corales, joya inquieta atesorada en oceánicas profundidades.

Déjame sentir tus aguas, déjame tocar tu fondo, hablarle a cada uno si es preciso; sentarme en cada pozo y cada gota; murmurar cada soplo y cada hondura; levantarme por tus ojos y tus labios y llegar a ti hasta el fondo del recodo.

Remedios, te amo por tus ráfagas inmensas de cariño: esos ciclones que se vuelcan a mi oído; esas tempestades que me abrazan hasta triturar mis miedos; esos remolinos de tu afecto, motivos que me llevan al placer donde tu mimo.

Dime cómo asegurar tu boca. Platícame cómo cubrir tus dedos. Enséname a sentirte en tus cabellos. Dame aquel espacio en que desvivo. Doblégame en tus labios si es preciso.

Carta 46

Dos días más y habré llegado...

El llanto me ciega. ¡Dios! ¡Dios!... Me nubla el alma y no encuentro forma de pararlo.

Carta 47

Remedios, ¡me aterroriza tanto tu silencio!...

Del autor.



Salvador Pliego. Nacido en la ciudad de México. Con estudios en Antropología Social y una Maestría en Sistemas de Computación. Como escritor inicia su carrera a finales de 2005 y desde entonces ha publicado los siguientes libros: “Claro de la luna”, “Flores y espinas”, “Encuentro con el mar”, “Canto a la paz”, “Bonita... Poemas de amor” y el cuento “Los trinos de la alegría”.

Fue premiado como segundo lugar en poesía por la ENSL en México y nominado como finalista por el II Certamen Internacional de Poesía “San Jordi” en España, 2006.

A la fecha ha realizado lectura de su poética en Estados Unidos, México, Perú, Chile y Argentina.

Publica en revistas de Venezuela, Argentina, Chile y en diversos foros y grupos vía Internet. Su poesía ha sido leída en diferentes ocasiones a través de radiodifusoras en Venezuela, Perú, México y Argentina.

Octubre, 2008.